

Emilio Oviedo

Brújula perdida



pesar de que veo como lloran mis huesos
calándome por dentro de soledad angustiada
y a pesar de que siento mi raíz hundida
en el tiempo enloquecido,

voy cantando.

Porque sé que algún día he de encontrarte, brújula per-
[dida,

porque sé que algún día las rosas de tus manos tibias
florecerán en mis entrañas frías,

porque sé que algún día he de romper la tierra amarga
de mi sepultura

para subir temblando hasta tu cielo prometido,

agarrado a tu alma como un ciego borracho

o un pájaro enfermo de dicha estremecida.

Te busqué en los jardines florecidos de dunas de la
[playa,

en los tatuajes que la luna deja en el vientre lechoso

[de las olas

y en los signos extraños que la espuma dibuja
en la pizarra fina de la arena.

Te busqué, te busqué
hasta donde más ya no pude extender la mirada
y mis ojos llegaban al último horizonte.

Una estrella madura cayó sobre mi vida
tocándome la frente como en un vaticinio.

Anduve más allá de todas las palabras
y traspasé la esquina del último silencio,
anduve con las manos arañando el vacío
sin encontrar tu huella.

Mi triste y lento amor caía en el olvido
como los muertos caen hacia abajo en la nada,
en un cerco de angustia circunscrito a mi vida
agonizando siempre como raíces secas olvidadas del
[agua.

Como estrellas quemadas en su luz fugitiva,
como lunas comidas por las aguas errantes,
como la lluvia sola que se pierde en la tierra.
Entrando por senderos florecidos de sombra,
en un clima nocturno y manchado de olvido
y a través de la tierra desamparada y fría
me perdía en la nada.

El cielo indiferente apagó sus luciérnagas
para no ver la lucha del hombre con la angustia.
Del hombre que buscaba sus alas desterradas,

su vertiente perdida de perfil mutilado,
el canto amordazado de su presencia muda
y su noche de bodas que se quedó en la muerte.

A pesar de que giro y me pierdo en mí mismo
mientras te busco canto.

Ilusión, siempre canto.